

mo uno de los acontecimientos cumbres de este año musical."

El Cuarteto Paganini en Concepción y Valparaíso

Además de los conciertos ofrecidos en Santiago, este conjunto visitó el 9 de septiembre la ciudad de Concepción ofreciendo en la Universidad un concierto a base del *Cuarteto Op. 95, Nº 11*, de *Beethoven*, el *Cuarteto Nº 6*, de *Bartok*, y el *Cuarteto en Fa*, de *Ravel*. El crítico Roberto Escobar, al referirse a este concierto en "El Sur", de Concepción, comenta: "...las obras interpretadas ayer, alcanzaron la perfección, debido no sólo a la pericia innegable de los instrumentistas, sino en forma preponderante por la

excelente calidad de sus instrumentos, fabricados hace más o menos 250 años, según procedimientos que hoy nadie puede igualar, pese a los adelantos técnicos y científicos".

El 12 de septiembre, el Cuarteto Paganini tocó en el Aula Magna de la Universidad Santa María, los Cuartetos en *Do mayor, K. 465*, de *Mozart*, en *La mayor, Op. 95*, de *Beethoven*, y *Nº 6 de Bela Bartok*.

Luz Concha de Villanueva comenta en "La Estrella", de Valparaíso: "Henri Temianka lleva la comprensión musical con gran inteligencia, y con modestia poco común el primer violín se suma al total sin destacar jamás como un solista; con un cello, una viola y un segundo violín de tan alta jerarquía, forman un conjunto de instrumentistas de cámara perfectos."

EL BALLET NACIONAL, EN EL COLON DE BUENOS AIRES

Por tercera vez, el Ballet Nacional realizó una gira a Buenos Aires para actuar en el Teatro Colón de esa ciudad. Debutó el 9 de octubre con "Milagro en la Alameda", ballet con música de Bayer-Carvajal y coreografía de Ernst Uthoff, y "Czardas en la Noche", con música de Kodaly y coreografía de Uthoff. En seis funciones de abono y tres funciones extraordinarias, todas ellas a teatro lleno, presentaron, además, los ballets "Fantasía", con música de Schubert y coreografía de Hans Zullig; "La Gran Ciudad" y "La Mesa Verde", con música de F. A. Cohen y coreografía de Kurt Jooss; el estreno en la Argentina de "Calacán", con música de Carlos Chávez y coreografía de Patricio Bunster; "El Hijo Pródigo", con música de Prokofieff y coreografía de Uthoff, y "Alotria", con música de Strauss y coreografía de Uthoff.

Se puso fin a las actuaciones en el Tea-

tro Colón el 18 de octubre. El éxito de público, como hemos dicho, sobrepasó todas las expectativas, como también el cariño de ese público que premió a los bailarines con entusiastas aplausos y hasta con veinte cortinas después de cada función.

Por su parte, la prensa fue igualmente cariñosa y alabó todas las actuaciones del ballet con entusiasmo.

Buenos Aires Musical,
del 16 de octubre de 1959.

El crítico Oscar Ubaldi, al reseñar sobre la primera función en el Teatro Colón dice: "Milagro en la Alameda" es realmente un milagro de talento, sobriedad y de impacto novedoso. Para justificar mejor nuestras palabras baste decir que soporta con tranquilidad las comparaciones con "Coppelia" y "La boutique Fan-

tasque”, dos joyas en su género. El argumento bien hilvanado, siempre bien resuelto, con oportunos toques folklóricos, es un verdadero regalo para chicos y grandes.”

“De “Czardas en la Noche” el conjunto que nos visita ofreció una versión ajustada y brillante, ateniéndose a una coreografía muy respetuosa de la partitura y sus cambios rítmicos. No era fácil la tarea de hilar un argumento para la música de Kodaly y se prefirió con acierto enhebrar una serie de danzas con ligero motivo argumental. El diseño coreográfico simple, pero efectivo logró permanentemente la atención del público, poniendo siempre en el marco imponente del escenario del Colón, cuadros de ajustada plasticidad.”

Democracia, 11 de octubre de 1959.

El crítico P. S. U., escribe: “Con “Milagro en la Alameda” nos entrega una nueva y rotunda muestra de su extraordinario talento creador, el que, según nos ha sido dado apreciar en esta oportunidad, conserva intactas esas virtudes que tienen mucho que ver con la auténtica vocación y la inspiración fresca y exuberante. De no mediar estos valores, de poseer Uthoff solamente un gran oficio, no hubiera logrado una obra tan emotiva, un clima tan poético ni una vibración y calor humanos tan conmovedores. Al lado de estos elementos que tiñen permanentemente su “Milagro en la Alameda”, hay verdadero despliegue de ingenio, de humor del mejor gusto, de hallazgos deliciosos y hay un ritmo interior muy logrado.”

La Prensa, 11 de octubre de 1959.

Leopoldo Hurtado, al referirse al debut en el Teatro Colón, escribe: “Ante una sala colmada, reapareció anoche el Ballet Nacional de Chile, que dirige Ernst

Uthoff, en una corta visita que realiza el prestigioso conjunto para hacernos conocer algunas de sus últimas producciones. Este ballet, ha ganado un merecido prestigio internacional por la seriedad de sus propósitos y el alto nivel artístico que ha alcanzado, y que lo sitúan entre los mejores del mundo.”

Después de referirse a las obras presentadas en este primer programa, las que alaba sin restricciones, el crítico Leopoldo Hurtado termina su crónica diciendo: “El maestro Héctor Carvajal dirigió con autoridad la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires en la partitura de Kodaly y en la música muy simple —a veces música de tiovivo— de Bayer y él mismo; y Ernst Uthoff fue, como en otras oportunidades, el artista creador y animador de este perfecto espectáculo coreográfico. El público los aplaudió largamente.”

El Diario de Buenos Aires, 13 de octubre de 1959.

El crítico Carlos Caldaroli titula su crítica “Triunfo de la disciplina”, y luego agrega: “Decía Valery que la “inspiración” no existe; que la inspiración viene después de catorce horas de trabajo. Con lo cual quería decir que no hay nada más nocivo para el arte y el espíritu que la rutina y la pasividad y que no hay nada peor que quedarse sentado esperando que las Musas desciendan y hagan nuestro trabajo. El Ballet Nacional chileno, que reapareció el viernes por la noche en el Teatro Colón demuestra ampliamente el sentido que encierra esa frase del escritor francés. Después de haberlo visto actuar por tercera vez en Buenos Aires puedo repetir lo mismo que he dicho en otras ocasiones: que es el más disciplinado conjunto de danza que ha pasado en estos últimos años por nuestra capital.”

Más adelante, el crítico agrega: “Desde luego para conseguir tal perfección cuen-

ta Ernst Uthoff con un conjunto que le responde ampliamente y que se somete con entusiasmo y fervor a sus más implacables exigencias. Y es que Uthoff ha sabido transmitir a los bailarines ese sentido de la responsabilidad y del orden. Y por eso una función del Ballet Nacional chileno deja siempre la sensación de que todo funciona bien porque se trabaja bien."

Correo de la Tarde,
11 de octubre de 1959.

El crítico F. E. inicia su comentario diciendo: "Casi al final de la temporada —en plena indigestión de arabescos bamboleantes, coreografías falsificadas y "entrechats" bizcos—, el Ballet Nacional chileno, que hizo su presentación en el Colón, nos trae un rasante ejemplo de disciplina y sople vivificador de honestidad artística. En un escenario que cada día pierde algo de su antiguo prestigio, el ejemplo de este homogéneo conjunto suscita, con una dosis de sana envidia, una serie de amargas comparaciones... El Ballet Nacional chileno, con algunas variaciones en su elenco, regresa conservando intacto el admirable ímpetu que le dio vida."

La Razón, 10 de octubre de 1959.

"Pocos organismos de su género en América pueden exhibir las cualidades del Ballet Nacional chileno —que anoche reapareció en el Colón ante una sala entusiasta y colmada—, cuyas interpretaciones resisten, sin desmedro, la confrontación con los más valiosos conjuntos coreográficos de Europa. En esta agrupación no hay divos ni estrellas, sino una suma de fervores juveniles, disciplinados y estudiosos, que han logrado una exacta fusión en lo plástico y lo técnico, en la expresión y el estilo, sin que nada quiebre esa cohe-

sión magnífica de movimientos, de vivacidad, de frescura, de color, que constituyen las características del ballet transandino, al cual Ernst Uthoff le ha insuflado su vigor y precisión, ese nervio-motor que trasciende de todos sus componentes y los agrupa en una misma línea de entusiasmo, confianza en las propias fuerzas y unidad interpretativa."

La Nación, 11 de octubre de 1959.

"El secreto del éxito del conjunto transandino debe buscarse, más que en la presencia de muchos valores individuales de excepción, en la dirección inteligente y eficaz de sus jefes, que permiten a sus componentes explayar sus mejores dotes en papeles que son más apropiados para sus posibilidades físicas y expresivas, a un adiestramiento metódico y bien controlado y al sentido de responsabilidad y de cooperación activa que se observa en cada uno de sus intérpretes."

ESTRENO DE "CALAUCAN"

La Prensa, 16 de octubre de 1959.

Dice el crítico Leopoldo Hurtado: "Bunster ha creado una sucesión de recios y potentes episodios, de gran sugestión plástica, que describen las labores y los ritos ancestrales de los primitivos habitantes de América, y luego su avasallamiento por los conquistadores. Este tema está tratado en forma vigorosa, valiéndose de gestos de significación, siempre elocuente, y de un hábil desplazamiento de figuras y grupos. Los decorados y los trajes de Julio Escámez, contribuyeron a crear el clima en que se desarrolla la danza, de extraordinaria pujanza dinámica."

Después de referirse a los otros ballets presentados en esta función: "La Gran Ciudad", "Fantasía" y "La Mesa Verde", Leopoldo Hurtado, agrega: "Una vez más

podieron apreciarse, en ballets de tan distinto carácter, las condiciones que destacan a este conjunto de una manera tan decisiva, su perfecta técnica, tanto individual como de conjunto, el ajuste impecable del menor de sus detalles y el sentido plástico que da vida a todas sus creaciones."

El Clarín, 16 de octubre de 1959.

"El programa contenía una novedad para el público porteño: el ballet "Calaucán", con música de Carlos Chávez (para instrumentos de percusión), y coreografía de Patricio Bunster, subdirector del ballet chileno. Se trata de una extraordinaria realización en la que abunda una imaginación creadora de primera línea. "Calaucán" es un modelo de equilibrio y de buen gusto; su arquitectura revela rasgos novedosos que atraen por la inteligencia con que han sido concebidos, así como por la habilidad con que fueron resueltos. El homogéneo equipo que dirige y anima Ernst Uthoff tuvo un comportamiento ejemplar que mereció la ovación tributada por la sala."

Democracia, 17 de octubre de 1959.

"La exuberante riqueza rítmica y la variedad increíble de matices y timbres que obtiene Chávez en su originalísimo tratamiento de los instrumentos de percusión, sugiere a Bunster una coreografía recia, vigorosa, de efectiva rudeza como corresponde al tema, que no es otro que la exaltación de la vida indígena en América precolombina, con sus ritos, símbolos y danzas, ante el impacto brutal de la llegada del conquistador. El tratamiento plástico de tema tan complejo supone por parte del autor una información, creemos, nutrida y seria. Cada uno de los elementos puestos en acción, indios, conquistadores y dioses, se enfrentan, se acercan, se someten o se repelen mediante movi-

mientos y expresiones de particular sugestión y mediante un desplazamiento escénico, individual y de grupos, de poderosa fuerza dramática, apoyado en un conjunto de elementos complementarios —iluminación, decorados y trajes— resueltos por sus respectivos encargados con verdadera maestría."

La Nación, 16 de octubre de 1959.

Gracia Morillo, al referirse al estreno de "Calaucán", dice en su crítica: "... Bunster ha compuesto una coreografía de positivo mérito, que pone de manifiesto sus condiciones para la creación. Planteados los temas y trabajados de acuerdo con la rudeza del ambiente en que se desenvuelven, se mantiene en una laboración concisa del elemento temático. Este se manifiesta en el trabajo personal sobre los indios, los dioses y los conquistadores, que son diferenciados plásticamente por la utilización de distintos tipos de movimientos. El encuentro de estos elementos, en la última parte, provoca el conflicto, dando origen a una culminación de orden dramático. Podemos señalar, asimismo, la fuerza de sugestión que se desprende de la presentación escénica, original, y en la que el juego de luces y sombras desempeña un papel preponderante; el decorado y vestuario de Julio Escámez, acreedores al elogio, contribuyeron también a subrayar el clima particular de la obra."

Además de los ballets mencionados, que tan extraordinaria crítica obtuvieron en Buenos Aires, el Ballet Nacional presentó también "El Hijo Pródigo" y "Alotria". Citaremos, brevemente, a continuación, algunos de los juicios críticos sobre estas obras:

La Nación, 19 de octubre de 1959.

"El Hijo Pródigo", una de las más poéticas y logradas creaciones plásticas del Ballet Nacional chileno, el conocido epi-

sodio bíblico ha sido objeto de una versión de intensa expresividad y noble línea, contrastando la escena central, tumultuosa y colorida, con el clima tierno y emotivo de las restantes."

Al referirse a "Alotria", el crítico de "La Nación", agrega: "Estas escenas de la vida circense, sin sórdidos dramas ocultos, rivalidades ni desenlaces trágicos, permiten un vistoso despliegue, con intervención de algunos personajes típicos: payasos, equilibristas, animales amaestrados, etc., en una animada sucesión de cuadros breves de carácter fantástico, que han sido imaginados por dos artistas momentáneamente sin empleo. En su interpretación Alfonso Unanue y Joachim Frowin —los payasos— reeditaron su excelente labor anterior, hábilmente secundados por el resto del elenco."

La Prensa, 19 de octubre de 1959.

"El Hijo Pródigo", con música de Prokofieff, y "Alotria", con música de Strauss, que figuran entre las mejores creaciones del Ballet Nacional chileno —dice Leopoldo Hurtado—, el primero de los cuales es uno de los ballets de mayor densidad dramática que presenta el mencionado conjunto, realizado con extraordinario dominio de todos los elementos plásticos que en él intervienen, tanto en las escenas de la seducción y fracaso del hijo descaerido, como en su partida y llegada. Hasta el menor de los gestos está puesto al servicio de una función representativa o

evocativa, y todo ello llevado con un ritmo preciso y una disciplina ejemplar de los bailarines individuales y de los movimientos de grupos."

Clarín, 10 de octubre de 1959.

Para terminar con esta breve reseña de la crítica de Buenos Aires sobre las actuaciones del Ballet Nacional, reproduciremos algunos párrafos del crítico de "Clarín", que sintetiza la opinión general de la prensa argentina sobre este conjunto.

"El Ballet Nacional chileno raya actualmente a una altura que en nada desmerece lo internacional, es decir, que ha alcanzado un nivel artístico y técnico de tal jerarquía que está en condiciones de competir con los mejores elementos de hoy. Las características que identifican a este conjunto lo definen a "grosso modo" como un ballet moderno, es decir, que reúne el enfoque del ballet blanco propio de "Sífides" y encara, en cambio, la danza de carácter que procede del genial Kurt Jooss. Este estilo, magníficamente inculcado por el director del Ballet Chileno, que fue uno de los instrumentos danzables, más conspicuos de aquel maestro, ha encontrado en este medio un ambiente propicio para desarrollarse con amplitud y comodidad. Es así que los chilenos cuentan hoy, tras años de esfuerzos y duras experiencias, con un equipo que enorgullece, sin duda, no sólo a su país sino a toda América..."

TEATRO MUNICIPAL

Opera Alemana

La Temporada Lírica en el Teatro Municipal se abrió con *La Walkiria*, de Wagner, presentada por un excelente conjunto de cantantes alemanes enviado por la República Federal de Alemania.

Se caracterizó este selecto conjunto por un alto nivel vocal, serio trabajo de equipo y una actuación que se destaca no sólo por el dominio que individualmente tiene cada uno de su papel, sino también por la coordinación que revelan en la actuación escénica.